



**Primera Conferencia Internacional FAO/OMS/UA  
sobre Inocuidad Alimentaria,  
Addis Abeba, 12 y 13 de febrero de 2019**

**Inversiones en inocuidad alimentaria centradas en las personas en  
los países de ingresos medios y bajos**

Delia Grace, Jefa de Programa del Instituto Internacional de Investigación en Ganadería y  
Jefa Principal del Programa de Investigación sobre Agricultura para la Nutrición y la Salud  
del CGIAR

**1. Introducción**

En el presente documento se examina la inocuidad de los alimentos en el contexto del sistema alimentario y se explica por qué la inocuidad alimentaria es parte integrante del desarrollo sostenible. Se resumen los vínculos entre las enfermedades transmitidas por alimentos, la nutrición deficiente y la desigualdad y se establecen los principios que sustentan la incorporación de la inocuidad alimentaria en las iniciativas de desarrollo centradas en las personas.

**Inocuidad alimentaria y desnutrición**

La inocuidad de los alimentos afecta a la nutrición de diversas formas relacionadas con el consumo. El retraso del crecimiento o una estatura excesivamente baja para la edad afecta en la actualidad a alrededor de 150 millones de niños menores de cinco años y perjudica a los resultados en materia de salud, educación y trabajo. Numerosos estudios han demostrado que la carga del retraso del crecimiento solo puede prevenirse en parte mejorando la nutrición, y las enfermedades transmitidas por alimentos (como la diarrea, las infecciones de las vías respiratorias superiores y las helmintiasis) son un importante factor de riesgo: en un estudio se determinó que una cuarta parte de los casos de retraso en el crecimiento se debía a episodios repetidos de diarrea. Los microbios y los parásitos en los alimentos también se han asociado con la disfunción entérica ambiental, trastorno caracterizado por la permeabilidad intestinal y estrechamente asociado con el retraso del crecimiento. Asimismo, existe una fuerte relación entre el retraso del crecimiento y la exposición a las aflatoxinas, toxinas producidas por hongos que contaminan los cultivos básicos en las zonas tropicales y subtropicales.

**Inocuidad alimentaria y enfermedades no transmisibles**

Las enfermedades no transmisibles son responsables de una proporción cada vez mayor de enfermedades y muertes humanas, y un importante factor de riesgo son el sobrepeso y la obesidad, que registran un rápido aumento en los países de ingresos medios y bajos y suelen concentrarse en las personas pobres. De acuerdo con estimaciones realizadas por la Organización Mundial de la Salud en 2016, más de 1 900 millones de adultos y 340 millones de niños tenían sobrepeso u obesidad. Existen cada vez más pruebas de que el ciclo de las enfermedades transmitidas por alimentos y la malnutrición predispone a la obesidad y las dolencias asociadas a ella, lo que da lugar a una “triple carga del intestino empobrecido” por la cual los niños que padecen retraso del crecimiento e infecciones intestinales repetidas también tienen un mayor riesgo de desarrollar obesidad y otras enfermedades conexas. También se observa otro vínculo entre la inocuidad alimentaria y

las enfermedades no transmisibles en los países en los que los brotes de enfermedades transmitidas por alimentos se han asociado al consumo de alimentos frescos contaminados y esto, a su vez, ha fomentado la compra de más alimentos muy elaborados, que suelen tener un alto contenido de grasa, azúcar y sal y cuyo consumo está relacionado con el sobrepeso y la obesidad.

### Inocuidad alimentaria y equidad

Las enfermedades transmitidas por alimentos discriminan. Ciertos grupos son más vulnerables desde el punto de vista biológico a las enfermedades transmitidas por alimentos, en especial los jóvenes, los ancianos, las personas que padecen malnutrición, las embarazadas y las personas inmunosuprimidas. Estos grupos con frecuencia tienen otras desventajas que también los hacen socialmente más vulnerables a las enfermedades y menos capaces de gestionarlas. Además, la cultura afecta al consumo de alimentos por diferentes grupos, exponiéndolos a distintos riesgos y beneficios. Las mujeres son gestoras de riesgos en los ámbitos del consumo, la preparación, la elaboración, la venta y, en menor medida, la producción de alimentos, pero a menudo se encuentran en desventaja debido a un menor acceso a asistencia y servicios tales como la educación y la extensión.

Las enfermedades transmitidas por alimentos pueden, asimismo, conducir a la pobreza. Las enfermedades son una importante causa de gastos para las personas pobres y pueden actuar como una “trampa de pobreza”, mecanismo tendiente a la autoconsolidación que impide que las personas alcancen el umbral necesario para escapar de la pobreza. La equidad también constituye un problema cuando los sistemas agroalimentarios se transforman en respuesta a los cambios en la demanda. Esto suele entrañar la intensificación de la producción y la modernización de la venta al por menor, lo que puede estar asociado con mejoras en la inocuidad de los alimentos, si bien no siempre es así. Y aunque los sistemas modernos pueden crear puestos de trabajo y mejorar las condiciones, hay también una tendencia a excluir a las mujeres y los pobres. El mismo fenómeno se aprecia en el comercio de exportación, en el que la inocuidad de los alimentos es un criterio importante para acceder a mercados lucrativos, pues los agricultores pobres, menos educados, de sexo femenino y que se encuentran en zonas más remotas tienden a quedar excluidos.

## 2. Mejorar las inversiones en inocuidad alimentaria centradas en las personas

La atención a la inocuidad de los alimentos en el programa de desarrollo está aumentando rápidamente, y para que las iniciativas de inocuidad alimentaria contribuyan en la mayor medida posible al desarrollo centrado en las personas, deberían seguirse ciertos principios.

### Integrar la inocuidad alimentaria en el desarrollo

La inocuidad de los alimentos es fundamental para alcanzar la seguridad alimentaria y mejorar la nutrición y está estrechamente vinculada con otros objetivos de desarrollo, como el apoyo a la agricultura y las cadenas de valor, la reducción de las pérdidas posteriores a la cosecha, la elaboración de alimentos, el comercio alimentario y la mitigación del cambio climático. En particular, la inocuidad alimentaria es pertinente para los enfoques basados en los alimentos con miras a mejorar la nutrición. Los alimentos de origen animal y las frutas y hortalizas frescas se encuentran entre los alimentos más nutritivos. Pero estos alimentos también son responsables de la mayoría de las enfermedades transmitidas por alimentos, por lo que si su consumo aumenta (se duplica o triplica) sin medidas complementarias para mejorar la inocuidad, la carga de las enfermedades transmitidas por alimentos se incrementará también. De forma análoga, en la adaptación al cambio climático se debería considerar la vigilancia y la gestión de las enfermedades transmitidas por alimentos que guardan relación con el clima, y en los planes de mitigación se deberían tener en cuenta los beneficios derivados de la reducción de las enfermedades transmitidas por alimentos. Estudios recientes han demostrado que aun cuando la inocuidad alimentaria es muy pertinente para un objetivo de desarrollo, a menudo se gestiona de forma deficiente y no se mide. Los encargados de la aplicación establecen resultados y realizaciones claros en materia de inocuidad alimentaria, invierten para alcanzarlos y miden los logros con arreglo a la reducción del riesgo de enfermedad o del grado de

exposición. El Marco de acción aprobado en la Segunda Conferencia Internacional sobre Nutrición proporciona un conjunto de recomendaciones concretas que ayudan a orientar las inversiones destinadas a mejorar la nutrición y la inocuidad de los alimentos, mientras que el Decenio de las Naciones Unidas de Acción sobre la Nutrición (2016-2025) ofrece una oportunidad única para que las partes interesadas redoblen los esfuerzos encaminados a erradicar el hambre y la malnutrición en todo el mundo.

### Mejorar la vigilancia de las enfermedades transmitidas por los alimentos

Numerosos países de ingresos medios y bajos no cuentan con un enfoque sistemático o integral para la vigilancia de las enfermedades transmitidas por alimentos, y aun cuando se requiere que se notifiquen oficialmente, a menudo no se comunican todos los casos. Una mejora de la vigilancia contribuiría a la detección y la gestión de los brotes y al establecimiento de prioridades respecto de los peligros y riesgos.

### Abordar la inocuidad alimentaria en los mercados nacionales

Estudios recientes sugieren que las inversiones anteriores en inocuidad de los alimentos en los países de ingresos medios y bajos se centraban, en su mayoría, en los mercados de exportación y formales. Sin embargo, las repercusiones sanitarias y económicas adversas de las enfermedades transmitidas por alimentos afectan fundamentalmente a quienes compran alimentos frescos en los mercados informales en esos países. La escasa bibliografía relativa a la reglamentación sobre inocuidad alimentaria en los países en desarrollo muestra que todavía no se dispone de modelos adecuados de normas y enfoques que puedan aplicarse de forma general a fin de garantizar la inocuidad de los alimentos cuando los riesgos son omnipresentes, los costos de cumplimiento son elevados y la capacidad de aplicación es deficiente. No obstante, se han llevado a cabo algunas iniciativas piloto que han arrojado buenos resultados, por ejemplo con vendedores callejeros de alimentos en África y Asia y con el sector lácteo tradicional. Es necesario intensificar los esfuerzos dirigidos a determinar y ampliar las intervenciones adecuadas para los sistemas alimentarios tradicionales y en proceso de modernización.

### Estrategias y programas de inocuidad alimentaria basados en un análisis integral

Cuando la inocuidad de los alimentos constituye el objetivo principal, también es necesario adoptar un enfoque multidisciplinario. Debido a que la inocuidad alimentaria tiene profundas implicaciones en la nutrición, la equidad, los medios de vida y el medio ambiente, es importante que las intervenciones destinadas a mejorar la inocuidad se basen en un enfoque integral y que en ellas se tengan en cuenta las externalidades negativas y positivas. Por ejemplo, los esfuerzos para mejorar la inocuidad de la leche obligando a pasteurizarla pueden ocasionar la pérdida del trabajo a los vendedores de leche cruda y el aumento de los precios, lo que reduce el consumo por los niños.

### Un entorno reglamentario propicio

Las autoridades de reglamentación deben apoyar las intervenciones relativas a la inocuidad alimentaria, y es necesario institucionalizarlas (por ejemplo, mediante normas y reglamentos apropiados) para apoyar un cambio. Sin embargo, no debe dependerse excesivamente de la reglamentación para hacer cumplir las medidas en pro de la inocuidad. Los países desarrollados han determinado que los enfoques de mando y control basados en la inspección y el castigo son menos eficaces y asequibles que poner a las partes interesadas en condiciones de autorregularse, motivadas por incentivos adecuados. Asimismo, las autoridades desempeñan un papel fundamental en las inversiones en infraestructuras que crean las condiciones necesarias para favorecer la inocuidad de los alimentos (por ejemplo, caminos rurales, electricidad, mercados).

### Tecnologías y enfoques adecuados (para lograr cadenas de valor seguras e inclusivas)

Los actores del sector privado necesitan los instrumentos para poder ofrecer alimentos inocuos. Esto puede incluir capacitación, sensibilización y enfoques tales como el análisis

de riesgos y de puntos críticos de control o la mejora de la rastreabilidad. Se han desarrollado diversas innovaciones simples, incluidos dispositivos de enfriamiento sencillos, contenedores de alimentos para el almacenamiento y el transporte y sistemas de desinfección del agua, que deberían promoverse y difundirse.

### Motivación e incentivos

Dado que muchos de los alimentos que se venden en los países de ingresos medios y bajos son nocivos, se necesita un cambio de comportamiento a gran escala entre los actores del sector alimentario, desde los productores hasta los consumidores. Para producir un cambio sostenido, es preciso ofrecer incentivos; algunos ya se han utilizado con éxito, pero son muy específicos de cada contexto. En algunas ocasiones, bastará simplemente con proporcionar información. El aumento de las ganancias puede constituir un incentivo para el sector privado, pero también puede serlo un mejor entorno reglamentario o recompensas sociales por suministrar alimentos más inocuos.

### 3. Conclusión

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) tienen como finalidad acabar con la pobreza, proteger el planeta y asegurar la prosperidad para todos de aquí a 2030. Estos objetivos integran las dimensiones económicas, sociales y ambientales del desarrollo sostenible. Dado que los alimentos son una importante fuente de enfermedades, son fundamentales para promover la salud y el bienestar y están estrechamente vinculados con los objetivos relativos al hambre cero y al agua potable y el saneamiento. La inocuidad de los alimentos se ve favorecida por la mejora de las infraestructuras, el buen funcionamiento de las economías y la equidad de los medios de vida, como también contribuye a ellos. Los ambientes limpios reducen la transmisión de enfermedades de origen alimentario, y los sistemas alimentarios seguros disminuyen el desperdicio y el deterioro ambiental. La inocuidad de los alimentos debería abordarse de forma activa en las metas y los planes para lograr los ODS. El Decenio de Acción sobre la Nutrición es una oportunidad sin precedentes para la adopción de medidas relacionadas con la seguridad alimentaria y la nutrición, y las inversiones en inocuidad alimentaria centradas en las personas pueden contribuir notablemente al éxito de esta iniciativa, así como a la consecución de los ODS.